

ISBN 978-950-33-1657-3

Compilación de:
JUAN M. CONFORTE
NATALIA LORIO

La vía de lo inútil. Aportes para una revolución improductiva

La vía de lo inútil

Aportes para una revolución improductiva

Compilación de:

Juan M. Conforte

Natalia Lorio

**Colecciones
del CIFFyH**



La vía de lo inútil : aportes para una revolución improductiva / Fabián Fajnwaks ... [et al.];
compilación de Juan Manuel Conforte; Natalia Lorio; ilustrado por Santiago Caruso. - 1a ed.
- Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1657-3

1. Psicoanálisis. 2. Filosofía Contemporánea. I. Fajnwaks, Fabián. II. Conforte, Juan Manuel,
comp. III. Lorio, Natalia, comp. IV. Caruso, Santiago, ilus.

CDD 150.19501

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de portada: Detalle de la obra *Lies Beneath* (2012) de Santiago Caruso

2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Prólogo

Una reflexión justa para lo inútil

Fabián Fajnwaks*

Pensar *La vía de lo inútil*, implica detenerse primero en la diferencia que el genitivo objetivo o subjetivo imponen: ¿La vía que lo inútil abre, o la vía que conduce a lo inútil? Henos ya en el corazón del problema que aquí se pone de relieve y del que nuestra época, llamada “hipermoderna” con el superlativo de lo “hiper”, busca traducir la imposibilidad de encontrar una buena definición de la acelerada mutación que se está operando. Nuestra época, que produciendo como quizás nunca tantos restos inútiles como supuestos objetos y fines útiles, se encuentra con las consecuencias de la paradoja de la producción activa de inutilidad, de la que no solamente desconoce la existencia, sino sobre todo cómo operar con ella.

En este sentido este libro responde por anticipado, y seguramente con algunos años de avance, al problema que ya comienza a esbozarse en nuestras sociedades saturadas de empuje a la producción y a su consecuente consumo y consumismo: ¿Cuál es el sentido de todo esto? Y ¿qué hacer no solo de lo que se produce sino sobre todo de su reverso, es decir, de lo innecesario, de lo que no sirve para nada? Como lo enseña Jacques Lacan en el seminario *La Ética del psicoanálisis*, toda pregunta por la ética se funda en una experiencia del goce, de lo que en la experiencia humana se presenta como sin fin necesario. Incluye Lacan aquí, es importante recordarlo, a todas las escuelas filosóficas que se han interesado en el problema de la Ética, y no solo como podría pensarse, al utilitarismo benthamiano.

Perspectiva que la Literatura del desastre nos ha enseñado a leer con Maurice Blanchot. Juan Manuel Conforte lo pone de relieve en su artículo, evocando también la negatividad presente en la temática del “fin” (“fin de la Metafísica” de Martin Heidegger, “fin de la historia” de Alexandre Kojève) pero también en el gasto improductivo, la “parte maldita”, y en el erotismo de Georges Bataille. El *désœuvrement* de Blanchot, o aún Derrida con su *différance*, han tematizado en paralelo a la pulsión de Muer-

* Psicoanalista, Doctor en Psicoanálisis de la Universidad de París VIII. Es Analista de la Escuela (AE) Miembro de la AMP, de l'Ecole de la Cause Freudienne y de la EOL.

te freudiana y al goce lacaniano. La época ha comenzado a pensar estas cuestiones en paralelo al psicoanálisis con Freud y Lacan. “El psicoanálisis podría ser un refugio ante los imperativos de utilidad y productividad que la época reclama” afirma de manera contundente Jean Luis Hourgras en “Lo impertinente de lo inútil”.

¿Qué hacer con lo inútil, entonces, con lo que no sirve para nada y sin embargo existe, y toma un lugar cada vez más importante y de manera masiva en nuestras sociedades? “De nuestra posición ante lo inútil somos siempre responsables” explica Patricio Debiase en su texto, desviando aquella célebre proposición de Lacan que dice que de “nuestra posición de sujetos, somos siempre responsables”. Poder responder de ello: de eso se trata en la responsabilidad. Toda una galería de figuras acompaña hoy la desviación del ser hablante de estas cuestiones, como lo desarrolla David Albano González en su texto que tiene el bonito título de “El imperativo de ser tu mejor versión”: el *coach*, el experto en evaluación, los tecnócratas en Política, y sobre todo la confusión tan usual entre el Yo y el ser, con lo que este último término implica de referencia a la verdad.

“¿Cómo hacer para que una experiencia advenga un acontecimiento, para que la palabra toque al cuerpo?” se pregunta de manera tan pertinente Mariana Quevedo Esteves. ¿En qué momento lo que acontece puede devenir experiencia que muda el curso de las cosas? Nos llama a ello este libro, allí donde nos encontramos sumergidos por el goce sin poder orientarnos en este mar de lodo y de inutilidad. Natalia Lorio, por su parte, se propone pensar una antropología política a partir de la consideración de la materia como heterología, apoyándose en Bataille, donde los restos, desechos, heridas y *composts* permiten pensar un lazo, donde la diferencia lógica y la cualificación insubordinada tengan ampliamente su lugar.

La urgencia de lo inútil

Heidegger aborda lo que llama “la urgencia de lo inútil” en uno de los tres diálogos escritos en la primavera de 1945, editados en 1995 por Ingrid Schübler en el tomo 77 de la edición integral en alemán bajo el título general *Feldweg-Gespräche* (*Diálogos en los caminos del campo*). En este diálogo que Heidegger califica de *Abendgespräch* en la última página, es decir diálogo vespertino (en la que se encuentra escrita también la fecha de 8 de mayo de 1945, fecha que corresponde a la firma de la capitulación alemana

de la 2ª guerra llamada mundial), el filósofo imagina un diálogo entre dos prisioneros en un campo de prisioneros en Rusia, uno más joven y otro más viejo, a la caída de la noche. Todo esto tiene sentido, ya que los dos hijos de Heidegger habían combatido con la *Wehrmacht*, con el ejército alemán y se encontraban en ese momento efectivamente prisioneros de los soviéticos en Rusia. La dimensión vespertina del diálogo se aclara con los temas que allí se abordan, que son los temas que afectan al pensador: la “devastación” producida por la partida del Ser en nuestra época nihilista, el retorno posible a este ser a través del pensamiento y de la poesía, poder “apropiarse de la muerte”, y finalmente lo que insiste fuertemente en el diálogo como “la urgencia de lo inútil”.

Hallándose refugiado en Messkirch a causa de los bombardeos angloamericanos, el filósofo escribe a su esposa Elfriede, quien permaneció en Friburgo, para presentarle el diálogo entre dos pensadores chinos, que imagina al interior del diálogo entre los dos prisioneros. A partir de allí compone el diálogo “En el camino de campo entre los dos prisioneros”: “El ser humano ha perdido la justa relación a lo inútil, o quizás nunca la haya alcanzado. Para este mundo de rendimiento y de trabajo, este mundo de potencia y de triunfos esto no puede más que ser muy difícilmente aceptable, o quizás no puede ser aceptado, simplemente”¹ (Heidegger, 2006, p. 9).

¿De qué se trata en esta “urgencia de lo inútil”? De manera un poco resumida para esta presentación, los dos jóvenes evocan en su diálogo el retiro del ser y el dolor que este retiro produce al impedírsele al hombre de pensar. El pensar participa de “lo inútil” (Ibid., p. 40) y únicamente habitando este inútil el hombre podrá recuperar algo de su ser, que Heidegger escribe aquí *estre* (*âtre* en francés) para diferenciarlo del être que se ha perdido en los Tiempos Modernos². Los poetas pueden ayudar a recuperarlo. En este retorno posible al ser (*estre*) es urgente considerar la urgencia de lo inútil, y no tiene sentido “esperar lo que vendrá”. Solamente considerar lo que nos permite pensar nos permitirá, al mismo tiempo, “retornar hacia nosotros mismos y advenir lo que somos” (Ibid., p. 62)³. Es a partir de este abordaje de lo inútil, que “podremos apropiarnos lo que somos, como individuos, pero como pueblo también” (Ibid., p. 57). La

¹ Todas las traducciones son propias.

² El *âtre* es una especie de patio o galería, que sirve de porche, o de vestíbulo. El acento está puesto en lo ocioso, o inútil de ese lugar. [N. de E.]

³ La referencia al aforismo célebre de Nietzsche “deviene lo que eres” está implícito aquí.

referencia al pasado más inmediato, a la aventura del Nacionalsocialismo y a las enormes esperanzas que Heidegger tenía depositadas allí, es clara aquí. El más joven de los dialogantes evoca “lo que es alemán”, a lo que el más viejo le responde “la nacionalidad no es otra cosa que la pura y simple subjetividad de un pueblo” (Ibid., p. 63). Término éste, “subjetividad de un pueblo”, a resguardar para discutirlo a la luz y en las diferencias que pudiera tener con lo que Freud señala en el comienzo de *Psicología de las Masas*: que lo social no es otra cosa que la extensión de la psicología individual. Heidegger hace decir también al personaje más anciano que “debemos saber de lo que se trata en la urgencia propia de lo inútil y a medida que lo aprendemos, enseñarlo a los pueblos” (Ibid., p. 66): misión pedagógica y social a interrogar.

La urgencia propia de lo inútil, empero, pensada a partir del retorno al ser que el pensamiento propio permite, accede también a “avanzar hacia la muerte”, en una relación con ella que permitiría apropiársela. Es conocidísimo el tema heideggeriano, que retorna aquí, del *ser-para-la-muerte*. Todas estas cuestiones cobran una dimensión primordial en el contexto del fin de la guerra, pero también de la consagración de la técnica como modalidad del olvido del ser detrás del ente.

El diálogo entre los dos prisioneros se concluye con la referencia a otro diálogo “entre dos pensadores chinos”. Un diálogo dentro del diálogo, una *mise en abyme*, como se dice en literatura. No hemos podido encontrar si este diálogo entre dos pensadores chinos existe verdaderamente. Nos divierte pensar que Heidegger procede como Borges: inventando este diálogo que nunca ha existido. Afirmo el filósofo que “el nombre de estos dos grandes pensadores se me escapa”. ¿Qué dice este diálogo? Lo reproducimos:

El primer pensador dice: “hablan todos de la urgencia de lo inútil”

El otro responde: “Una persona debe conocer un conocimiento de la urgencia de lo inútil, antes de poder hablar con ella de lo útil”. Ciertamente la Tierra es grande y vasta, y sin embargo para que el ser humano se mantenga en pie, no necesita más espacio que el necesario para poder tenerse erguido. Pero si del otro lado del pie se abre una grieta, zambulléndolo en el mundo subterráneo de los infiernos, el lugar que ocupa para tenerse erguido ¿le sería de alguna utilidad?

El primero responde: “No le sería ya de ninguna utilidad”.

El otro responde: “Es allí donde aparece claramente la urgente necesidad de la que se trata en lo inútil”. (Heidegger, 2006, p. 69)

Lo inútil se conecta entonces para el filósofo con el pensar y es esto lo que deviene urgente en el paisaje devastado del ser. El diálogo es sabroso y lleno de resonancias filosóficas que habría aún que desarrollar. Uno de los puntos a resaltar aquí es que lo inútil resuena fuertemente a quien lee a Jacques Lacan con la perspectiva del goce, ya que el goce es lo que no sirve para nada. Heidegger se revela aún aquí teniendo una intuición del psicoanálisis como lo afirmaba Lacan, o una “fraternidad en el decir”, como lo escribe en *El Atolondradicho*. Pero el filósofo y la Filosofía, si no desconocen esta perspectiva, no disponen de los objetos conceptuales para teorizarla, y solo pueden hacerlo bajo esta forma. ¿Por qué no avanzar aquí, y en la perspectiva del tema de este ensayo, que el filósofo abre, sin saberlo, la vía a través de la cual pensar, pero verdaderamente pensar, la manera en que encontrar a través de un psicoanálisis la enunciación propia del ser hablante que permite cernir algo de su propio goce, y a partir de allí, lo inútil propio a la civilización en un momento dado de su Historia? Encontramos en todo caso aquí una perspectiva que abre claramente hacia *La vía de lo inútil*.

Hay que señalar que Heidegger hace referencia ya a esta perspectiva en otros lugares de su obra. Por ejemplo, en su bonito texto “La amenaza que pesa sobre la ciencia”, donde advierte sobre la deserción del saber en la Universidad y en la ciencia, oponiendo allí lo verdadero a lo inútil. El filósofo se interroga allí sobre la legitimidad de hacer de lo útil el criterio de lo verdadero, en una reflexión propia que no aborda, por ejemplo, lo que la tradición del pragmatismo ha podido desarrollar sobre este punto. Heidegger recuerda cuánto del nacimiento y el desarrollo de la ciencia moderna se hizo por fuera del ámbito universitario. La Técnica, heredera del antiguo *techné* de los griegos, pero amputada de su dimensión de verdad, olvida así al ser y sus posibilidades reduciéndolo al ente tal como las tecno-ciencias lo abordan. El filósofo desarrolla aquí las consecuencias de este olvido, consecuencias actuales todavía:

- a. el estímulo de “especialistas” de cada dominio del saber, separado y aislado ya de toda cosmovisión;
- b. el incentivo de un saber “concreto y especializado” por parte de la ciencia, para asegurarse de encontrarse desembarazadas de todo dominio y control que podría ejercer sobre ellas toda visión del mundo.
- c. Se presta atención a la evaluación del saber por seres especialmente incompetentes y sin juicio que ponen énfasis en anunciar “que la ciencia podría inaugurarse cada año, incluso cada día, como una exposición canina” (Heidegger, 1995, p 183).

Este escrito es de 1938 y se inscribe en una crítica de la programación quinquenal por parte del Partido Nazi de la ciencia y de su lugar en la Universidad que, recordémoslo, Heidegger había abandonado ya en 1934, luego de su año en el Rectorado. Una de las referencias implícitas de este texto es el *slogan* nazi “La utilidad común es prioritaria sobre la utilidad individual”. La referencia a la utilidad por el filósofo se inscribe en la crítica a este *slogan* partidario. Heidegger reivindica aquí para la ciencia la posibilidad de poder reintegrar el dominio de la esencia de la verdad y a la Universidad la posibilidad de poder albergarla. “Trabajar para hacer existir un saber – enuncia – pero un saber solamente si ha hecho la experiencia de la necesidad urgente de la verdad, eso necesita primero que se sepa algo acerca del olvido del ser y de la devastación de la verdad. Lo que se trata de hacer existir son en primer lugar seres que sepan algo acerca de ello” (Heidegger, 1995). Esos seres serían los que trabajan para hacer existir un saber por fuera de la universidad, y que tienen una estrecha relación con el saber: Heidegger los compara con los *lanthanotes*, los que en la antigüedad griega permanecían retirados, sin captar la atención ¡Este trabajo se hace a largo plazo, lejos de aquellos sobre todo que imponen los calendarios académicos y sus financiamientos!

La salida por lo inútil

Heidegger volverá sobre la cuestión de lo inútil, por ejemplo, en sus Seminarios en Zúrich, donde encontraba a su psiquiatra Medard Boss (en



torno a quien se había constituido un grupo de psiquiatras que deseaban formarse a la *Daseinanalysis*, al análisis existencial). Haciendo referencia a esta modalidad del análisis fenomenológico, Heidegger aborda la zona por la que éste se interesa bajo el tema de lo útil y lo inútil. Enuncia así a Medard Boss que “lo más útil hoy es lo inútil. Pero hacer la experiencia de lo inútil permanece para los hombres como lo más difícil” (Heidegger, 2010, p. 228 [2007, p. 222]). Lo útil es tematizado aquí como lo útil de manera inmediata a fines técnicos y prácticos, finalidades comerciales o industriales. “Aquello a lo que habría que llegar – completa Heidegger – es a ver lo útil en el sentido de lo que salva, es decir en tanto que lleva al ser humano a lo más propio de sí”.

La salvación en cuestión aquí no es religiosa, sino que el término es utilizado en el sentido del verso célebre de Hölderlin “allí donde crece el peligro / crece también lo que salva”. La salvación en juego es claramente la “salvación por los restos”, término de Jacques-Alain Miller que Juan Manuel Conforte evoca en su presentación de este ensayo: la salvación tanto por los restos de la consciencia de los que se ocupa el psicoanálisis desde sus comienzos, el síntoma, los lapsus, actos fallidos, olvidos y otras formaciones del inconsciente, pero también por los deshechos de estos elementos simbólicos en el análisis, lo real del goce fantasmático que se decanta hacia el final de un análisis.

Salvación, entonces aquí, en el sentido de salida, y en ningún caso en su sentido religioso. Heidegger mismo decía hacia el final de su obra, su serena desesperación con “solo un Dios podrá salvarnos”, haciendo un doble uso de este término de origen, ciertamente, religioso. La salida por los restos: el lector, luego de haber leído este libro, sabrá encontrar la suya y quizás aún, su saber-hacer con lo inútil, saber hacer fundado en sus propias verdades y no en un empuje al hacer, que lo sumergiría nuevamente en la exigencia de productividad de nuestra época. Como los artistas, poder encontrar su vía de lo inútil, vía que permita subvertir tanto el aplanamiento de la vida que busca acomodarse de un sentido pre-establecido, como no terminar de deshacerse de la inercia entrópica a la que lo asigna el sin-sentido.

Bibliografía

Heidegger, M. (2006), *La devastation et l'attente. Entretien sur un chemin de campagne*. Paris.: Collection L'Infini, Gallimard

Heidegger, M. (1995) “*La menace qui pèse sur la science*” en *Ecrits politiques (1933-1966)*. Paris: Gallimard.

Heidegger, M. (2010) *Séminaires de Zurich*. Paris: Gallimard. Versión castellana *Seminarios de Zollikon* (2007). DF: Morelia Editorial.